

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRATICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO II
Precios de suscripción
En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 8 de Marzo de 1902

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración calle de
San Blas. Núm. 57

MITIN EN EL TEATRO PRINCIPAL

Commemoración de la proclamación de la Republica

Estamos satisfechos, el pueblo de Tortosa, el honrado pueblo del pacto federal, ha respondido á nuestro llamamiento, nuestras ideas se abren paso y dia llegará en que dominen completamente en nuestra población.

El 15 del pasado mes, en el tren de las doce y media llegaron á nuestra ciudad D. Julián Nogués, don Antonio Gabiñau y D. Cristóbal Litrán, siendo recibidos en la estación por gran número de correligionarios.

A las veinte comenzaron á acudir correligionarios al teatro, que presentaba un aspecto brillante, pues estaba completamente lleno, abundando también el sexo femenino.

El estrado estaba convenientemente engalanado, una hermosa bandera republicana artísticamente colocada cubría con sus pliegues un cuadro donde estaba representada la república.

Ocupó la presidencia el presidente del Comité Municipal don Gerónimo Piñana, que tenía á sus lados á los oradores, á los individuos del Comité Municipal de Tortosa, y al presidente y secretarios de la Juventud Republicana de Tortosa. Además ocupaban también asientos en el estrado delegados de los Comités de nuestro partido de los pueblos de Santa Bárbara, Más de Barberans, Roquetas, Cènia, Perelló, Ampolla y otros que sentimos no recordar.

Abierta la sesión don Gerónimo Piñana pronunció un breve y razonado discurso exponiendo con gran claridad el objeto de la reunión y dando las gracias á los señores Nogués, Gabiñau y Litrán, por haber aceptado la invitación del Comité municipal de Tortosa, haciendo merecidos elogios de dichos correligionarios.

Acto continuo hizo uso de la palabra el entusiasta propagandista D. Antonio Gabiñau.

Hizo una verdadera crítica de los males que aquejan á la sociedad

actual, diciendo que en España no hay en realidad más que una cuestión, que es la cuestión clerical, diciendo que solucionada ésta se solucionarán todas las demás cuestiones.

Dirigió un cariñoso saludo á las señoras que estaban en el local, diciendo que se congratulaba de su presencia, pues esto indicaba que iban dejando las sotanas para cobijarse bajo los pliegues de la honrada bandera republicana.

Defendió los procedimientos de fuerza deseando que sea la última conmemoración del 11 de Febrero de 1873.

El valiente y fogoso discurso del señor Gabiñau, fué muy aplaudido.

A continuación se levantó ha hacer uso de la palabra, nuestro querido amigo el abogado D. Luis Manaut Nogués.

Comenzó el señor Manaut manifestando que hacía un año próximamente que se había constituido el partido de Unión Republicana, que hacía un año que se publicaba el valiente semanario EL PUEBLO, que hacía un año que había renacido el republicanismo dertosense quitando jefaturas ridículas y que era necesario seguir trabajando con fé, con ahinco y con entusiasmo en pró de los ideales republicanos.

A continuación relató el hecho histórico que se conmemoraba, manifestando que al renunciar la corona Amadeo de Saboya, las Cortes constituidas en Asamblea Nacional proclamaron la república, que cayó por culpa de las divisiones de los republicanos y por la traición de Martinez Campos y la felonía de Pavia, que atentó á la soberanía nacional disolviendo el Congreso á tiros. Se mostró partidario de que la república venga por un acto de fuerza y no por medios evolutivos.

Dijo que el progreso es siempre indefinido y si antes era suficiente el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad, ahora se imponía que

los republicanos pusiesen en su lema la palabra de Reformas Sociales.

Expuso con energía que la república reconocería al obrero, el derecho á la vida, el derecho al trabajo, protegería y fomentaría la creación de sociedades cooperativas y procuraría realizar paulatinamente todas las reformas sociales compatibles con la realidad.

Elogió la labor realizada por la Federación Republicana que había despertado al pueblo republicano, que yacía en la atonía más absoluta.

Terminó diciendo que no hay más salvación para nuestra patria que la república y que confiaba en que los hombres de la federación cumplirían las promesas que habían hecho al pueblo.

El elocuente discurso del señor Manaut fué interrumpido diferentes veces por los aplausos del numeroso público que llenaba el local.

A continuación hizo uso de la palabra el distinguido abogado de Tarragona, don Julián Nogués.

Comenzó el señor Nogués saludando á las señoras que estaban en el local, diciendo que debemos atraernos á nuestra causa á la mujer, puesto que de éste modo ésta educaría una nueva generación que no tendría las preocupaciones actuales.

Atacó con valentía al clericalismo, felicitando al honrado pueblo de Tortosa, de quien dijo era el pueblo del pacto federal por haber conservado los ideales que defendió el ilustre don Manuel Bes, haciendo que se representase en esta población que él creía que había sido y era liberal, el hermoso drama de Perez Galdós, titulado «Electra».

Atacó al concordato, probando con hechos que no se ha cumplido y protestando de que España esté gobernada por el Vaticano.

Atacó con gran cúmulo de datos el impuesto de Consumos, diciendo que su supresión vendría á resolver en parte el problema social, mejo-

rando en gran manera la clase proletaria.

Se mostró partidario de que la república venga por un acto de fuerza, pues de este modo sería más difícil derribarla.

El elocuente discurso pronunciado por nuestro querido amigo señor Nogués, fué aplaudidísimo.

A continuación se levantó ha hablar, entre grandes aplausos, el consecuente republicano y librepensador, director del enérgico semanario *La Autonomía* de Reus, don Cristóbal Litrán.

Comenzó el señor Litrán con fina frase y sentida expresión diciendo que recogía los hermosos conceptos expuestos por los oradores que le habían precedido en el uso de la palabra, formando un ramo con ellos que entregaba al pueblo dertosense para que convirtiéndose en hechos los conceptos expuestos.

Atacó duramente al clericalismo, demostrando que España es feudo del Vaticano y que mientras no se extirpe esa plaga social no se regenerará la patria. Judicó que debíamos empezar por convencer á nuestras familias, pues de este modo se daría un gran paso.

Con fina sátira atacó á la monarquía diciendo que era culpable de nuestro deshonor, de haber perdido Cuba, Puerto Rico y Filipinas, de la ruina de nuestra agricultura, de la preponderancia del clero y de que no se resolviese el problema social.

El hermoso discurso del señor Litrán fué interrumpido por los aplausos.

Acto continuo á propuesta del señor Manaut se acordó entre grandes aplausos y por unanimidad por todos los congregados en el teatro dirigir el siguiente telegrama á la federación republicana.

«Señores Blasco Ibañez, Rodrigo Soriano, Alejandro Lerroux y Emilio Junoy.

El partido de Unión Republicana

de Tortosa, reunido en el teatro Principal para conmemorar la fecha de la proclamación de la República, acuerda con gran entusiasmo y por unanimidad adherirse a la federación republicana y elogiar los trabajos realizados por ustedes, deseando que lo más pronto posible sea un hecho el triunfo de nuestros ideales.»

Acto seguido el presidente levantó la sesión, dando vivas a la libertad y a la democracia.

Desde el teatro se trasladaron los oradores y los delegados de los pueblos al Casino de Unión Republicana, donde fueron obsequiados con un lunch al que asistieron más de cien correligionarios.

Al final pronunciaron entusiastas brindis los señores Navarro, Alexandri, Sabaté, Costa, Romeu, Vidal, Nicolau, el presidente de la Juventud de Tortosa, Gabinau, Litrán, Manaut y Nogués.

Los expedicionarios marcharon en el tren de las dos de la madrugada, siendo despedidos en la estación por gran número de correligionarios.

EL GRAN REPUBLICANO

El 26 Febrero se cumplieron cien años que en una modesta casa de Besanzón nació un niño de cuerpo entero y cabeza enorme, al que pusieron por nombre bautismal Víctor María.

Su abuelo fué un pobre carpintero de Nancy; su padre, Leopoldo-Sigisberto Hugo, era un general de brigada del ejército napoleónico; uno de aquellos bravos jornaleros de la época de la República, que, á la voz de Danton, arrojaron las herramientas para empuñar el fusil y correr á la frontera, transformándose en los primeros soldados del mundo. Guerrearando en la Vendée contra los realistas, el comandante Leopoldo Hugo se casó con la señorita Sofía Trebuchet hija de un armador de Nantes; y de este matrimonio nació el poeta más grande de la época moderna.

El padre plebeyo, republicano y escéptico, como todos aquellos soldados que, faltos de pan, llevaban en sus mochilas á Voltaire y Diderot; la madre aristócrata, realista y devota. Este cruzamiento de clases y opiniones, propio de la agitada vida de la revolución, reflejóse en la existencia de Víctor Hugo, que comenzó cantando en la infancia el blanco estandarte de las flores de lis para acabar sus días entonando en nombre del porvenir un himno de clemencia para la roja bandera de la Commune, enseña de los indignados y los oprimidos.

Francia entera, que desfiló hace años ante el féretro del gran poeta, celebra ahora con el concurso de todos los pueblos el natalicio del genio que llena con su gloria el siglo XIX. Napoleón, que apenas fijó sus ojos en

el modesto general Hugo, estaba lejos de creer que un rapazuelo de aquel sufrido soldado, rodando de guarnición en guarnición, de Nápoles á Madrid, por caminos infestados de guerrilleros; entre victorias y retiradas, había de ser más grande que él en la memoria de los pueblos, ocupando con su fama un siglo que parecía monopolizado por el gran conquistador.

¿A qué hablar de la glorialiteraria de Víctor Hugo? A los dioses se les adora en silencio, con el ánimo sobrecogido ante su grandeza: es un sacrilegio analizar su gloria. La humanidad, marchando al través de la noche de su tristeza, encuentra á trechos inmensos, cada cuatro ó cinco siglos, faros aislados de eterna luz que la guían hacia la belleza ideal, alegría de la existencia. Esos faros se llaman en la antigüedad Homero y Eskilo; en la Edad Media, Dante; en el siglo del renacimiento literario Shakespeare y Cervantes, y en la época moderna Víctor Hugo: sólo Víctor Hugo.

Eminente es Balzac con su colosal bagaje de *La Comedia Humana*; asombra Zola por lo gigantesco de sus concepciones, que hacen de él un Miguel Angel literario; Tolstoi inspira la veneración de un santo, guardador de las llaves del cielo, donde se purifican las almas; pero con toda su gloria, estos tres grandes artistas de nuestro siglo, no son más que gradas del pesdetal en cuya cima sonríe con la majestad serena y bondadosa de un dios el autor de *La Leyenda de los siglos*.

¿Quién desconoce su nombre? Quién ignora su gloria? Tres generaciones han aprendido á leer en *Nuestra Señora de París*; la humanidad entera se ha conmovido ante las desdichas del presidiario sublime de *Los miserables*, y muchas veces, en la vejez del poeta, bastó una estrofa dirigida á los soberanos del mundo pidiendo la vida de un condenado á muerte para que la víctima se salvase en los mismos peldaños del patíbulo. Cuasimodo y Juan Valjean, Hernani y Cossette, Cimourdin, el cura revolucionario del *Noventa y tres* y el titiritero de *El hombre que ríe*, son seres reales, engendrados por el poeta, que, como el judío errante, vivirán mientras subsista el mundo.

Víctor Hugo es inmortal, porque no sólo fué artista, sino hombre de acción. La posteridad no admite eunucos y sonríe desdeñosamente á los artistas que, enamorados de sí mismos é insensibles á los dolores y aspiraciones de su época, se encierran en la torre de marfil, adorándose como el joven que malversa su virilidad en onánico placer. El porvenir ama al que deciente de las alturas ideales para confundirse con la gran masa que lucha y sufre; al que estrecha entre sus brazos á la áspera y fea realidad y cohabita con ella, engendrando la historia con estos rudos encuentros.

Los genios sobreviven muchas veces, porque al pensamiento unieron la acción. A Eskilo lo apedrearon en el teatro de Atenas por evolucionario; Dante vivió emigrado gran parte de su vida; Hugo ante el golpe de Estado del 2 de Diciembre, levantó las barricadas donde murió Baudin; Zola fijó para siempre su renombre

universal el día en que, abandonando la calma de su estudio, turbada por el clamoreo del proceso Dreyfus, bajó á la calle para luchar por la Justicia. La Francia, que celebra el centenario de su gran poeta, piensa al mismo tiempo en el más grande de sus republicanos, en el desterrado Víctor Hugo, padre de la tercera República.

No se sabe que admirar más: si el cantor de *Las Orientales*, el épico novelista de *Los Miserables* ó el viejo desterrado de Guernesey, el poeta republicano que, por condensar en su persona la protesta revolucionaria contra Napoleón III, era expulsado de casi todos los pueblos de Europa, y en su triste peregrinación arrojaba á la cabeza del tirano, como las inmensas moles de la guerra de los titanes, los versos aplastantes de *Los Castigos*.

La constancia del poeta, su testarudez de desterrado, la fe que le inflamaba viéndose inerte, abandonado y solo ante el Imperio triunfante, fué lo que proporcionó á Francia la tercera República. Profetizó desdichas á su patria por someterse á la tiranía, y las desdichas llegaron; maldijo á los reyes, y los reyes son hoy odiados por todos los pueblos. La mirada del poeta sondea el porvenir con más seguridad que el anteojo de la ciencia sondea el cielo. Por algo los pueblos primitivos, con su sinceridad bárbara, llamaron á sus cantores bardos, ó sea adivinos.

De todas las frases célebres de Víctor Hugo, no conozco ninguna que me produzca el escalofrío de la sublimidad, de la inmensa grandeza, como la famosa de *Los Castigos*, dirigiéndose al tirano triunfante.

“Et s'il n'en reste qu'un, je serai celui lá.”

El imperio estaba en su apogeo; sus ejércitos triunfaban en Sebastopol y Magenta, los negocios de Francia marchaban bien, todos se mostraban satisfechos. Napoleón el pequeño parecía eterno; nadie se acordaba de la República, el vulgo despreciaba á los desterrados, las apostasías eran frecuentes, y el poeta, ante el éxito de la tiranía, casi solo en su emigración, calumniado y escarnecido, levantaba su voz de profeta revolucionario, y en nombre del ideal republicano, al que todos volvían la espalda, decía manteniendo su protesta: “Y si solo queda uno, ese seré yo.”

Los que desesperáis al ver que transcurre el tiempo sin que se derumbe el absurdo y triunfe la razón: los que sentís desaliento viendo que aún vive una monarquía después de ser autora de las mayores vergüenzas nacionales; los que vaciláis y atraídos por el éxito veis negro el porvenir, intentando transigir con el presente, pensad en el anciano sublime, en el gran republicano, en el desterrado invencible que no desmayaba ante una tiranía triunfante y floreciente, mil veces más fuerte que una monarquía agobiada por las pérdidas de territorio y la miseria de su existencia; volved vuestro recuerdo á Víctor Hugo, y con la misma fe que le hizo ver en la firmeza de la protesta la certeza del triunfo, repetid sus palabras ante el porvenir:

“Si solo queda uno, ese seré yo.”
BLASCO IBÁÑEZ.

SALIVAZO VATICANISTA

No se nos combate á los republicanos; se nos insulta, se nos menosprecia, se nos deshonra, se intenta hacer creer á los pobres de espíritu que somos el detritus social. El procedimiento es viejo y desacreditado. Los reaccionarios siempre se han valido de los mismos medios. Faltos de razones, careciendo de argumentos, incapaces de discutir con las armas de la inteligencia, acuden á los procedimientos más indignos y desvergonzados. De la infamia y de la mentira echan mano. Al fin y al cabo, se han nutrido en la escuela jesuítica: el fin abomina los medios. Afortunadamente todos nos conocemos y ningún resultado conseguiremos los verdugos de la nación española.

Se erizan los cabellos de la gente de orden, de los vividores del presupuesto público, de la polilla de mendigos nacionales cada vez que el partido republicano consigue una victoria contra la reacción, pero se callan como á muertos, no sienten los estremecimientos del dolor, ni las angustias de la pena cuando la patria agonizante, deja miles de hijos en las mangas cubanas y el escalpelo americano mutila miembros y entrañas de la patria. ¿Qué importa á los monárquicos que España desaparezca del mapa americano y oceánico? ¿Qué les importa que las naciones europeas mutilen pedazos de nuestro suelo? Ellos, los restauradores, los defensores de las instituciones monárquicas, los partidarios de un régimen anacrónico, entregaron sin resistencia, sin el rostro lleno de rubor, sin la vergüenza pintada en el semblante, con el cinismo del malvado, pedazos de tierra española, después de ver hundir en el mar nuestros barcos y después de ver derrotado á todo un ejército por la miseria y el hambre. No les preocupa la patria, no les preocupa el desorden, lo que preocupa á los hombres del sentido jurídico, á los seleccionadores de la corrupción y del mal, á los Pantojas de la regencia, es ver á la libertad triunfante, al partido republicano unido y compacto y dispuesto á dar la batalla definitiva, á la reacción encarnada tanto en una como en otra rama de los Borbones.

No es extraño se junten carlistas y vaticanistas, frutos al fin y al cabo, de un mismo árbol, del árbol del imbecil rey Fernando. Carlistas y vaticanistas, borbónicos de una y otra rama se han cebado constantemente para destruir las libertades patrias y ahora se alían de nuevo, y la alianza irá en auge, porque temen los avances del partido republicano, pues á semejanza del murciélago odian la luz del día y se espantan ante las claridades de la emancipación humana.

No nos asustan los insultos. El insulto deshonra á quien lo maneja. Un partido digno no se para ante el ladrido de un perro faldero, sino que cual río fecundante sigue su curso magestuoso. El insulto merece el desprecio de la gente fulera.

El país es quien debe fallar y el país conoce á los restauradores, á los Borbones que viven dentro y fuera de España, y sabe que de ellos solo puede

esperar miserias, desórdenes y guerras cruentas é interminables.

F. LLAURADÓ.

(De *La Justicia* de Tarragona).

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Por causas ajenas á nuestra voluntad no hemos publicado los números correspondientes, á las dos semanas últimas.

Rogamos á nuestros suscriptores nos dispensen el publicar la reseña del mitin un poco extemporánea, y les ofrecemos, resarcirles de los dos números que no han recibido tan pronto nos sea posible.

CIRCULAR

Recibimos de Mr. Lui Sterlin, capellan mayor que fué del ejército del Norte (Francia) la siguiente comunicación que publicamos con satisfacción:

«Jesucristo, sus apóstoles y discípulos en el siglo XX» tal es el título de un libro debido á la pluma del conde *Camilo de Renesse*, un erudito, un incansable buscador de archivos un enegeta que ningun teólogo se ha seriamente atrevido á refutar.

Hace ya más de treinta años, aun en el tiempo en que ejercia el ministerio eclesiástica como cura de Plainville, ha sido mi constante preocupación la racional solución del problema de nuestro porvenir religioso y social. Un día que estaba abismado en mis reflexiones una mano amiga colocó en mi mesa de trabajo, el tomo arriba indicado. Me dijeron que ese hermoso libro conocido yá del gran público literario y científico traducido en varias lenguas, contaba vendidos cincuenta y cinco mil ejemplares, en algunos meses desde Febrero á Octubre de 1901.

Leí la obra sin pararme. Fuí entusiasmado.

He aquí, por fin, me dije el azadón que ha de derribar el edificio carcomido del ultramontanismo, esa gangrena, esa lepra intelectual de la Iglesia Católica, que Mr. Emilio Deschanel, senador, profesor del Colegio de Francia, Miembro del Instituto, estigmatizaba hace poco en un gran periódico de París.

El ultramontanismo ha producido la mayor parte de los cismos que han desgarrado á la Iglesia. Es causa de que tantas nobles inteligencias hambrientas de ciencia y de luz han perdido á varios sistemas filosóficos más ó menos bien fundidos, de llenar el vacío del corazón respetando al propio tiempo las exigencias de la lógica y de la razón.

La razón encuentra, sin duda alguna en la filosofía positivista la explicación de la mayor parte de los hechos

naturales y aun de algunos de apariencia sobrenatural, pero me he preguntado siempre con buen número de amigos, si el vacío del corazón podía satisfacerse solo con la noción científica de todos los fenómenos cósmicos.

Lo que basta para la razón no satisface siempre y absolutamente el corazón que necesita amor, pasión, ideal, que busca un objeto concreto material al cual pueda atribuir todas las grandezas, todas las bellezas, todas las infinitas perfecciones, que crea ó adivina su imaginación.

Antes de la lectura del libro de Mr. de Renesse, tenía un profundo amor por el Jesús de los Evangelios y de las Epístolas. Después de haber leído la obra de Mr. de Renesse mi admiración fué mucho más profunda por el gran mártir del clero de Jeova, por el Cristo tal como ha debido ser, como ciertamente ha sido, es decir el humilde proletario librándose de vanas fórmulas de las antiguas religiones, el verdadero precursor de la libertad del espíritu humano por el amor y la tolerancia.

Que todo pensador tome ese libro y haga de él un sincero estudio. Esto será preparar la cura de las enfermedades del alma que nos envenenan desde tantos siglos: fanatismo cruel, de una parte, ateísmo, de otra parte.

Cristo ha dicho: Amaos unos á otros; amar á Dios es el primer mandamiento; amar al prójimo es el segundo. Esto es toda la Ley y los Profetas.

La verdadera religión de Jesús de Nazareth es esto y no puede y sobre todo no debe ser otra.

Y es porque el Catolicismo Romano, impulsado por su insaciable ambición, ha rechazado y sin cesar putrado esos sublimes preceptos que se han formado un sin número de Capillas de sectas, de escuelas, de divisiones y subdivisiones en la humana Comunidad.

En nuestros días, se ha hecho una completa desagregación, una general descomposición de todos esos elementos, en vista de una nueva reconstitución. La *unidad* religiosa y social hacia la cual marchan los pueblos inconscientemente, lentamente se prepara.

Esta *unidad* no se encontrará ni en el Budhismo renovado, ni en el Mahometismo transformado, ni en el Confucionismo, pero sí en el Cristianismo social cual lo muestra Mr. de Renese.

Después de un concienzudo estudio de su libro he comprendido que es la llave que científicamente abre las arcas, la luz que ilumina nuevamente los añejos misterios, los incomprensibles dogmas, los sucesivamente inventados Sacramentos, los antiguos rituales. Una general reforma se impone. Nos unimos al valiente escritor para reclamarla y realizarla.

LUÍS STERLIN.

Capellan mayor del Ejército del Norte (1870-1871.)

Cura que fué de Plainville Francia.

NOTA.—El «Kirchenzeitung» de Viena (Austria) dice que 6000 familias han dejado de ser católicas en 1901, 4000 en 1900. En tres años, 30.000 adultos y 60.000 niños han abandonado el catolicismo. Cada año, en Francia, más de 1400 clérigos salen de la doctrina antinatural del celibato para casarse y vivir como honrados padres de familia. El llamamiento del Ca-

pellan mayor que fué del Ejército francés hará prosélitos en los clérigos que han conservado su razón natural.

Cartas abiertas al Sr. Sagasta

TERCERA

Madrid 21 de Diciembre de 1901.

Exmo. Sr. D. Práxedes M. Sagasta.

(Conclusión)

Y aun cuando el caso se halla fuera del fin de esta carta, puesto que de privilegios en materia de quintas habló lícito me será consignar lo siguiente: el estudiante de Universidad ó de Academias especiales, llegada la quinta, tiene necesidad de presentarse en su pueblo, para asistir al reconocimiento, y luego después del sorteo, hacer un nuevo viaje, para concurrir á la clasificación y declaración de soldados; molestias graves, que le cuestan dinero y abandonar durante algunos días sus estudios: pues á los alumnos del Seminario Pontificio de San Antonio de Pádua, les basta mandar á su municipio respectivo una certificación de reconocimiento, expedida por el municipio donde este Seminario se halla enclavado, y ser representado en el acto de la clasificación y declaración, por alguna persona de su familia ó de su amistad. La razón de este privilegio es convincente: el dicho Seminario está en Comillas, y al marqués de Comillas ¿quién le niega nada y en especial cuando se trata de algo que puede importar á los jesuitas, cuyo provecho en este caso consiste en aumentar la parroquia del establecimiento fundado y sostenido por los López?

Irrita y desespera considerar, que las Ordenes y congregaciones Religiosas, todas lo bastante ricas para poder sin esfuerzo redimir á metálico á aquellos de sus individuos á quienes el sorteo declaró soldados, vieran impasibles, cuando la última guerra, que tantos infelices padres de familia vendieran hasta sus colchones, por no separarse de aquellos seres queridos, de quienes en tantos casos dependía su subsistencia: mezquindad de sentimiento y hasta poca vergüenza se necesitó, para en tan críticas circunstancias, haberse aprovechado del texto de las indicadas Reales órdenes...

Si usted señor don Práxedes, considera prudente concluir con los odiosos privilegios, objeto de esta carta, le bastará hacer suya una proposición de ley presentada al Congreso en 19 de Noviembre de 1899 por éste su servidor; pero como no se lo han de permitir, limito mi pretensión á suplicarle, que procediendo como Gobierno serio, ordene una inmediata revisión de las disposiciones sobre la materia dictadas, para en su vista anular cuántas resulten contrarias á la ley; como igualmente las otorgadas á las Ordenes que daban misioneros á Filipinas, Carolinas y Palaos

por habérseles otorgado la indicada exención en gracia al servicio que ya no pueden prestar.

Redúzcase así la exención, puesto que las Cortes lo mandaron, á los Escolapios, únicos en 1885, destinados exclusivamente á la enseñanza, con autorización, del Gobierno, y dejen de disfrutar de tal modo todos los demás Conventos y Residencias á quienes ilegalmente se les confirió.

Si la opinión no estuviera ya resuelta á conquistarlo todo en un día, nada más fácil que restablecer en el particular el imperio de la ley; todos, republicanos y monárquicos, por no ser cuestión de partido, podríamos mover á nuestros diputados; acudir en reverentes exposiciones á las Cortes; promover reuniones y manifestaciones y aun formar el compromiso de no ingresar los mozos del próximo reemplazo, mientras no se restablezca en el particular el imperio de la ley, no hay rebeldía contra lo ilegal, y nada más ilegal de una Real Orden, contraria al texto terminante de una ley hecha en Cortes.

Si esta mi carta encuentra la misma cariñosa acogida que las anteriores, de esperar es que en el Senado y en el Congreso se levanten autorizadas voces en demanda de Justicia y que la opinión de alientos á estas demandas, para bien de todos.

De V. señor D. Práxedes affmo. amigo q. b. s. m.

MIGUEL MORAYTA.

JESUCRISTO

Sus apóstoles y sus discípulos en el siglo XX

POR EL

Conde Camile de Renessi

XVI EDICIÓN

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

DE

Julio Carballo y Carrión

Ingeniero francés

Precio 50 céntimos

Librería Fontis, MADRID.—Casa

del traductor, TORTOSA

Imp de EL PUEBLO

